



Más de 1.000 personas participan en las concentraciones y manifestaciones de Almería y Granada con un seguimiento de los paros del 80%



SIGUENOS EN: **facebook**



Concentración en Almería con más de 250 asistentes



Bajo el lema “Por la viabilidad de Correos y contra el apagón postal” se ha exigido la Moratoria de la Ley Postal, financiación para el Servicio Postal Universal y el desbloqueo del Convenio y Acuerdo, que el Gobierno ha impuesto sobre la mayor y más antigua empresa pública del país poniendo en peligro el empleo de más de 62.000 trabajadores.

Las movilizaciones y concentraciones se extenderán por todo el estado y se convocará una huelga general en la primera quincena de junio si el ejecutivo no garantiza la viabilidad de Correos.

LA GACETA DE LOS NEGOCIOS
MADRID

16/03/10

Prensa: Diana
Tirada: 53.148 Ejemplares
Difusión: 35.084 Ejemplares

Página: 19

Sección: ECONOMÍA Valor: 4.306,00 € Área (cm2): 532,3 Ocupación: 62,83 % Documento: 1/1 Cód: 96321908

UGT vuelve a desmarcarse del resto de sindicatos en el conflicto de Correos

Las movilizaciones contra la gestión de la empresa pública arrancan hoy en Andalucía
● Los 'favores' mutuos dejan en evidencia al presidente Zapatero y a Cándido Méndez

Javier Mesones. Madrid. Que los sindicatos han alcanzado un grado de influencia más que significativo en las decisiones del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero es más que evidente. Sabedor de que enfrentarse —o tan sólo no contentarse— a las organizaciones sindicales puede tener su coste en las urnas, desde su llegada a Moncloa una de las premisas del jefe del Ejecutivo siempre ha sido la de, ante todo, cuidar las relaciones con UGT y CC OO. De ahí se entiende el creciente poder de los sindicatos, especialmente del primero, a cuyo secretario general, Cándido Méndez, se le ha llegado a definir desde algunos círculos como "el cuarto vicepresidente".

Zapatero aprovecha cualquier oportunidad para lanzar un guiño a los sindicatos, frente a las críticas que de cuando en cuando suelta a otros actores principales de la escena socioeconómica de España, como las vertidas contra la CEOE y las, a su juicio, posturas "maximalistas" de los empresarios en el diálogo social.

Ahora bien, quien algo quiere, algo le cuesta, y eso, los sindicatos, también lo saben. Con más de 1,5 millones de personas sin empleo, en la mayor crisis económica de la

democracia, con un alejamiento progresivo entre partidos y sin una estrategia definida que conduzca al país hacia la recuperación, las centrales se han mantenido prísticamente inmóviles.

Desde que la economía española entró en barrera, los líderes sindicales han hecho propuestas, han opinado sobre una u otra medida adoptada por el Gobierno, también han criticado en algunos momentos la gestión contra la recesión e, incluso, han salido a la calle para hacerse notar, aunque sin demasiado entusiasmo. La contundencia en la respuesta que la situación requería (aún lo requiere) por parte de los representantes de los trabajadores es cuestionable, máxime si se compara con actuaciones del pasado en que las circunstancias no alcanzaban ni mucho menos a las actuales.

Orden de Moncloa

Apenas dos manifestaciones han convocado desde el inicio de la crisis, y una de ellas —la de diciembre de 2009 en Madrid— ni siquiera se dirigió al Gobierno (primero dijeron que iba contra los empresarios y después que contra nadie). La otra (las movilizaciones en casi todas las provincias espa-



Zapatero no deja pasar ocasión para lanzar guiños a los sindicatos. / Efe

ñolas del pasado mes de febrero), tan sólo discutía la propuesta de reforma de las pensiones que les presentó Zapatero. Inesistivas, todas ellas, con un respaldo tímido por parte de los trabajadores. De momento, hablar de huelga general son palabras mayores.

Pero la complacencia ante la situación del país va más allá, al menos, en el caso de UGT. En concreto, hasta las secciones sindicales de algunas empresas públicas. En octubre, la organización que encabeza Méndez va se borró "a última hora" de los paros convocados por

los tripulantes de cabina de Iberia, en una maniobra que, según fuentes del colectivo, respondía a una "orden directa de Moncloa", que incluía que "aquí —en UGT— no se mueva nadie hasta que pase la Presidencia española de la Unión Europea".

Pues bien, aquellas acusaciones resurgen ahora, pero en Correos. CC OO, CSIF y el Sindicato Libre han convocado una serie de movilizaciones por toda España que arrancan hoy en Andalucía para que el Gobierno abandone el recorte de inversiones y de gastos de personal de la empresa pública.

Los convocantes, que representan a más del 70% de los trabajadores de Correos, reivindican la moratoria de la tercera directiva postal europea, que supone la liberalización del sector a partir del 1 de enero de 2011, así como financiación pública suficiente del coste neto del Servicio Público Universal y que se reconozca "por ley" su prestación a Correos. Asimismo, exigen al Ministerio de Fomento un Plan Estratégico y el "mantenimiento y mejora" del empleo, todo con el objetivo de "aumentar la calidad del servicio a los ciudadanos".

La campaña, que amenaza con terminar con una huelga general en junio, denuncia la "grave situación económica" que atraviesa Correos, con un déficit de 64 millones de euros el año pasado, que se elevará hasta los 151 millones al cierre del presente ejercicio, según los cálculos de los sindicatos, y con una pérdida de 2.000 puestos de trabajo en 2009, en la que es la mayor empresa pública de España, con 67.000 empleados.

Reunión paripé

La semana pasada, Fomento convocó a los sindicatos, incluido UGT, a una comida para presentarles la información pertinente para negociar la nueva Ley Postal. Sin embargo, a juicio de CC OO, CSIF y el Sindicato Libre, sólo se trató de una "reunión paripé, en una comida con librina" y sin "ningún tipo de voluntad" por parte del departamento que dirige José Blanco. Como respuesta, los representantes de los trabajadores protagonizaron un "encierro" en el ministerio.

El desmarque de UGT no ha caído bien entre el resto de sindicatos, que le acusan de "priorizar que el Gobierno no tenga daño", en lugar de "trabajar para Correos". Incluso, algunas fuentes consultadas por este periódico aseguran que "la comida del otro día estaba apañada" entre Fomento y UGT. La organización lo niega y justifica su ausencia en que "ahora, con la crisis que vive España y Correos en particular, lo que toca es negociar para salvaguardar" la empresa pública.